

PROBLEMAS DEMOGRAFICOS DE LA DEFENSA

Introducción

Este artículo, como indica su título, trata de exponer la incidencia de la evolución demográfica en los problemas de la Defensa, entendiendo por Defensa la conjunción de todos los recursos que posee una nación para hacer frente a las amenazas que se ciernen sobre ella. Ahora bien, el soporte de todo recurso está fundamentalmente en el potencial humano y, por lo tanto, en esto radica la importancia del tema, cuyo desarrollo está referido tanto a España como al ámbito de nuestro entorno

Se inicia con un estudio sobre las perspectivas demográficas en el teatro Euro-mediterráneo, seguido de una aplicación específica a España. Conocida la situación, se estudian las consecuencias directas e indirectas relacionadas fundamentalmente con el aspecto militar de la Defensa.

Para completarlo hemos desarrollado unos conceptos básicos sobre el planeamiento y ejecución de la movilización humana en caso de guerra, que coadyudan a obtener las conclusiones finales.

Perspectivas demográficas

Desde hace veinte años, la Europa occidental ha experimentado un decrecimiento importante de su potencial demográfico. En la CEE la población era de 278 millones en 1960. En 1988 fue de 324 millones. El incremento anual medio fue de 2,35 millones en los años sesenta y, sin embargo, al comienzo de los años ochenta ha sido únicamente del orden de 0,5, aumento casi despreciable si se tiene en cuenta además la inmigración.

Esta tendencia hacia el estancamiento demográfico es el resultado de la disminución de la fecundidad. Entre 1964 y 1985 el índice de fecundidad conjunto ha pasado de 2,75 niños por cada mujer a 1,58 lo que significa que actualmente no se está consiguiendo el reemplazo generacional.

Esta situación no es coyuntural, puesto que no se ha producido ningún signo de crecimiento espontáneo en los países cuya fecundidad está desde hace tiempo por debajo del nivel de equilibrio. Se trata, por tanto, de un problema de fondo.

Esta evolución contrasta fuertemente con las de los países desarrollados de Africa y del Próximo Oriente. Para tomar la medida del desequilibrio demográfico nada es más significativo

que la comparación entre España y Marruecos o entre la CEE y el Africa del Norte, incluido Egipto y Sudán.

En el conjunto de Africa del Norte hay del orden de 1.000.000 de nacimientos más que en toda la CEE, en una población tres veces menor.

Consideremos un conjunto Euro-mediterráneo compuesto por los 10 países más poblados, tanto en la costa Norte como en la Sur. En 1950 los cinco países más poblados de este conjunto eran todos los del Norte (Reino Unido, RFA, Francia, Italia y España). En el Norte hay 217 millones de habitantes, mientras que en el Sur no hay más que 62 millones, la relación es de 3,5. Pero después de ese año, el aumento de la población de los cinco grandes del Sur ha sido dos veces superior a la registrada por los cinco del Norte. De una parte, hay una ganancia de 100 millones de habitantes y, de la otra, solamente unos 50. Por esto la relación de efectivos entre los dos subconjuntos ha bajado a la mitad, pasando hoy de 3,5 a 1,7. Este proceso tiende a confirmarse, e incluso a ampliarse en los próximos decenios. En los países del Sur se inscribe un fuerte potencial de crecimiento en la pirámide de las edades, mientras que en el Norte el vacío de la base de la pirámide de las edades engendra un grave potencial de decrecimiento.

En ausencia de cambios espectaculares, tales como grandes conflictos, emigraciones masivas, aumento sustancial en el Norte de la fecundidad y caída brusca en el Sur, los cinco países grandes del Sur doblarían sus poblaciones de aquí hasta el año 2025, mientras que los del Norte experimentarían una baja más o menos sensible, el contraste está claro. Esta evolución, casi cierta, permite vislumbrar un superdesarrollo de la población en los países del Sur en relación con los del Norte. Turquía y Egipto se aproximarán a los 100 millones de habitantes, mientras que los países europeos se estancarían o descenderían ligeramente para alcanzar los 50 o los 60. Se va a asistir a un cambio completo de escala. Tal redistribución tendrá serias consecuencias, difíciles de imaginar, tanto para el equilibrio interno de las sociedades involucradas como para el equilibrio internacional.

En la Europa occidental, inevitablemente se va a acentuar el envejecimiento demográfico. Vamos a asistir a una inversión de la pirámide de las edades: el número de personas mayores, y sobre todo de edad muy avanzada, va a incrementarse muy rápidamente y, sin duda, en mayores proporciones a las previstas debido al progreso de las investigaciones biológicas. El proceso de senectud individual podría ser largamente controlado, esto no es utópico, y hay autores que imaginan un escenario de esperanza de vida casi de cien años.

El mantenimiento de la tasa actual de la fecundidad refuerza todavía más el efecto de envejecimiento. En la RFA, por ejemplo, había un cuarto de la población con más de sesenta años, lo que representa el doble de los jóvenes, mientras que hace veinte años las proporciones eran inversas. Pero el caso de la RFA no es el peor, el Norte de Italia, el País Vasco y Cataluña tienen una fecundidad inferior a la RFA.

De aquí a algunos decenios, las sociedades europeas estarán, por lo tanto, dominadas numéricamente por cincuentenarios y sexagenarios. Desde ahora habrá que tomar en consideración un decrecimiento de la población en los países europeos, cuyas consecuencias pueden ser peligrosas.

En efecto, la baja fecundidad produce diversos riesgos. El primero de estos es la disminución del ritmo de innovación, por la caída de la tasa de renovación de la población activa y, por lo tanto, de ritmo de adquisición de conocimientos nuevos y de nuevas técnicas en el sistema productivo, lo que será tanto más grave dado que vivimos en un mundo cada vez más competitivo.

La segunda consecuencia se deriva de la progresiva disminución de jóvenes en la población activa, lo que producirá el encarecimiento del coste salarial, lo que es perjudicial para la competitividad. Además, la rápida subida de la carga social de las personas de edad en la sociedad ocasionará una inflación de los presupuestos sociales, fenómenos fuertemente perniciosos, ya que el deterioro del poder adquisitivo de los activos disminuirá su motivación. Al propio tiempo, el incremento de los gastos sociales limitará todo el margen de maniobra para el porvenir impidiendo una redistribución de los gastos en favor de las familias y de las economías jóvenes.

Los países situados al Sur del Mediterráneo han experimentado, en cambio, un fuerte crecimiento demográfico que puede contribuir a agravar los riesgos de la desestabilización. No obstante, cabe pensar que debido a la presión y urgencia de este aumento demográfico algunos Gobiernos pueden realizar políticas más audaces. Podrían surgir así importantes polos de desarrollo en el Sur del Mediterráneo. Entre el Africa del Norte y la CEE el contraste de la distribución por edades es evidente. Por un lado, un excedente de personas mayores en relación a la capacidad de financiación de la protección social; por el otro, un excedente de jóvenes en relación con la capacidad de absorción del sistema productivo. Evidentemente se intuye que estos desequilibrios serán, en parte, corregidos por la transferencia masiva de jóvenes del Sur hacia el Norte. La Europa occidental podrá llegar a ser la zona de más fuerte inmigración.

El Mediterráneo es, con mucho, la zona de mayor desequilibrio del planeta: entre la ribera Norte y la Sur la relación de fecundidad es de 1 a 4, mientras que entre América de Norte e Iberoamérica este equilibrio no es más que de 1 a 2, después de la baja fecundidad de América del Sur. Si se considera el desequilibrio económico, se comprueba que está mucho más marcado. La diferencia del poder adquisitivo entre la CEE en su conjunto y el de Africa, también en su conjunto, es del orden de 1 a 7, mientras que entre América del Norte y la Iberoamérica sólo es de 1 a 4; en consecuencia, resultará una presión migratoria extremadamente fuerte, puesto que la distancia es corta, que el sistema de información funciona y que además ya existen filiales migratorias.

Cuadro 1.—Evolución demográfica de las naciones más pobladas del ámbito europeo-mediterráneo

Rang	1950	1970	1988	2000	2025
1	R. Unido 50,6	RFA 60,7	RFA 61,2	Turquía 65,4	Turquía 91,9
2	RFA 50,0	R. Unido 55,5	Italia 57,3	Egipto 63,9	Egipto 90,4
3	Italia 46,8	Italia 53,6	R. Unido 56,8	RFA 59,5	Francia 58,4
4	Francia 41,7	Francia 50,7	Francia 55,8	Francia 57,2	R. Unido 55,9
5	España 28,1	Turquía 35,3	Turquía 52,5	Italia 57,0	RFA 53,5
6	Turquía 20,8	España 34,0	Egipto 50,3	R. Unido 56,4	Argelia 50,6
7	Egipto 20,3	Egipto 33,1	España 39,0	España 41,2	Italia 50,5
8	Marruecos .. 9,0	Marruecos ... 15,3	Argelia 23,9	Argelia 33,4	Marruecos .. 40,0
9	Argelia 8,8	Argelia 13,7	Marruecos ... 23,5	Marruecos ... 29,5	España 38,0
10	Siria 3,5	Siria 6,3	Siria 11,7	Siria 17,8	Siria 31,8
TOTAL NORTE .. 217,2		254,5	270,1	271,3	256,3
TOTAL SUR 62,4		103,7	158,7	209,1	304,7
Relación $\frac{\text{NORTE}}{\text{SUR}}$ 3,5		2,5	1,7	1,3	0,8

Demografía española

Concretándonos a España, su población alcanzará los 40 millones de habitantes en 1994 y llegará en el año 2008 a 41,2, descendiendo a partir de entonces, volviendo en el año 2029 a la cifra de 38 millones en sentido contrario.

El siglo XXI comenzará con la existencia de 41,2 millones de españoles, distribuidos a *grosso modo* por mitad entre hombres y mujeres.

Para asegurar el reemplazo generacional es necesario un promedio de 2,1 hijos por mujer. Actualmente esta cifra se sitúa en 1,7. Lógicamente, esto se traduce en una disminución de la población española. No obstante, el lento aumento, siempre menor a 100.000 por año hasta el año 2009, se explica sobre todo por la entrada en edad fértil de la generación nacida en los años sesenta y en los primeros de los años setenta. Epoca en la que se produjo un incremento espectacular de nacimientos, llegando a alcanzar la tasa de natalidad el 21,98 por 1.000 frente al 13,24 actual.

Otro factor determinante es la esperanza de vida al nacimiento, puesto que en 1900 se situaba en 34,76 años, en 1980 alcanza los 75,62 años.

A pesar de ello, este incremento demográfico puede parecer un falso espejismo, ya que el número de menores de 16 años ha descendido notablemente, es decir, el número de los que representarán la fuerza laboral y, por consiguiente, la fuerza militar también en el futuro. En 1980 había en España 10,3 millones de jóvenes comprendidos en esas edades. Al término de 1989 hay 8,8 millones y en el año 2000 será de 8,3 millones; en el año 2026 habrá 7,1 millones de personas mayores de 65 años frente a 6,8 millones menores de 16 años.

Aun cuando no corresponde en este artículo el analizar las razones del descenso de la natalidad en España, estimamos que son bien claras y están en la mente de todo el mundo, fundamentalmente en la pérdida de los valores cristianos de nuestra sociedad está la verdadera causa del problema.

Las consecuencias son también muy claras: un debilitamiento de la fuerza laboral frente a una potenciación del sector improductivo. No obstante, y en opinión de los demógrafos, los procesos de natalidad son cíclicos y al parecer históricamente no ha desaparecido ningún pueblo porque haya disminuido la natalidad.

Consecuencias de la evolución demográfica en la Defensa

La principal consecuencia militar directa es evidentemente la disminución del recurso de hombres para los ejércitos.

El Plan Estratégico Conjunto (PEC) establece unos efectivos de 195.000 hombres para el Ejército de Tierra, 34.000 para la Armada y 28.000 para el Ejército del Aire, totalizando 257.000 hombres, que incluye a los que realizan el servicio militar obligatorio, a los voluntarios normales y especiales, especialistas de complemento y cuadros de mando.

Las cifras máximas estimadas para los contingentes de la década de los años noventa, según un estudio del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), cuadro 2.

No existen problemas hasta 1998, a partir de entonces se producirá un déficit humano que obligará a tomar alguna de las medidas correctoras siguientes:

1. Reducción de efectivos.
2. Incremento del tiempo de servicio en filas.
3. Incremento del voluntariado especial.
4. Suavización del cuadro de exclusiones médicas, para ocupar puestos auxiliares (sustitución del concepto inútil por no apto para ...).
5. Supresión de prórrogas.
6. Incorporación de la mujer como clase de tropa.

Cuadro 2.—Contingentes

Año 1990	278.997	hombres
" 1991	279.333	"
" 1992	279.394	"
" 1993	285.625	"
" 1994	282.651	"
" 1995	284.974	"
" 1996	276.706	"
" 1997	269.100	"
" 1998	253.704	"
" 1999	241.719	"
" 2000	226.991	"

Entre nuestros aliados, el caso alemán es dramático: entre 1964 y 1974 el número de nacimientos de niños ha disminuido a la mitad. Las dificultades se presentan en 1989 y en 1994, en que quedarán satisfechas solamente el 60 por 100 de las necesidades, con una falta de 200.000 hombres. Frente a esta situación los alemanes han tomado medidas enérgicas. Después del 1 de enero de 1988, los jóvenes no están dispensados del servicio militar que, desde el 1 de junio de 1989, pasará de quince a dieciocho meses; pero, además, se establece como recurso importante, medidas financieras de incitación al matrimonio, así como la puesta en reserva parcial de Unidades y llamadas a los reservistas por períodos de tres semanas; el número de los reservistas alemanes va a pasar de 2,2 millones en 1988 a 1,3 en 1995.

Las situaciones de otros países son menos malas que la de la RFA y requieren acciones de la misma naturaleza con diferentes grados y con plazos más o menos largos.

En lo que se refiere a la URSS, no existe problema cuantitativo, pero la modificación del equilibrio entre rusos blancos y los restantes soviéticos inquieta a los responsables.

La evolución demográfica viene acompañada de la evolución social, de manera que toda reflexión acerca de la Defensa debe ir precedida de una redefinición actual de su objeto. ¿Que es España? ¿Que será de ella dentro de treinta años? En otros términos, ¿Querrán los españoles defenderla dentro de treinta años?

Hoy España es una nación que los azares de la historia y la voluntad de los hombres han formado. La preservación de la integridad territorial constituye una tarea prioritaria de la Defensa Nacional.

La España de comienzos del siglo XXI, para ser digna de su nombre, debe permanecer como una nación donde debe reinar la solidaridad. Debe cultivar su lengua y su cultura, enriquecerse

de los aportes exteriores, sin sacrificar por lo tanto su identidad histórica abierta a toda fórmula de alianza o de asociación que incremente la paz y la justicia.

Desde un punto de vista individual, su defensa exige en primer lugar la conciencia de una identidad común. La cohesión de una comunidad nacional parece un factor capital. Lo que une a los españoles debe prevalecer sobre lo que les puede dividir. Para que una sociedad pueda asumir su defensa, es indispensable que no sea víctima de enfrentamientos intercomunitarios, interregionales o separatistas. Los serios problemas de seguridad interior arriesgarían gravemente la puesta en acción de una defensa exterior coherente.

El conocimiento de las condiciones de la defensa es indispensable: los españoles debemos estar informados de las necesidades de la defensa. Esta información debe ser paralela con la educación cívica. El servicio militar juega un papel evidentemente esencial.

Se necesita la evaluación de las amenazas que pueden ser militares, ideológicas o sociales. La amenaza ideológica es importante como resultado de factores, a la vez, exógenos y endógenos. La persistencia, todavía existente, del enfrentamiento Este-Oeste, agravado por el desarrollo de las tensiones Norte-Sur, resulta una fuente permanente de conflicto de los movimientos que animan a los países descolonizados, la explotación de las frustraciones y de los desequilibrios demográficos de éstos son armas contra Occidente.

El peligro esencial parece, no obstante, de naturaleza interna: es la desaparición progresiva y general de todo sentimiento de pertenencia a una comunidad. La desvalorización de las funciones que impliquen abnegación, espíritu de sacrificio, el abandono de las responsabilidades familiares, el rechazo de solidaridades, las reivindicaciones abusivas...

De este modo, existe una tendencia a la desaparición de nuestra sociedad, para dejar paso a una yuxtaposición de individualismos o de particularismos excesivos. Este desmembramiento incrementa la vulnerabilidad de la sociedad. Para hacer frente a estos peligros, los españoles debemos unirnos alrededor de los valores comunes para evitar que una parte de la comunidad, más receptiva a los *slogans* divisores, particularmente la juventud menos integrada, no sean sensibles a la desinformación y no llegue a ser un factor de desestabilización.

Otras amenazas (ya indicadas), de tipo demo-económico, pesan igualmente sobre nuestro entorno. Desequilibrios demográficos, el envejecimiento del Norte, la superpoblación en el Sur y las disparidades económicas con riesgo de acentuarse entre las naciones industrializadas de Occidente y los países en vía de desarrollo constituyen también factores de tensión y de conflictos potenciales

Pero la Defensa no sólo exige número, sino también voluntad.

Desde 1974, la población española está en vías de envejecimiento, cesando de asegurar el simple reemplazo de las generaciones. El incremento de la fecundidad se considera altamente improbable por el desmembramiento de la familia, que continúa y acentúa: baja considerable de matrimonios; fuerte aumento de los divorcios; aumento muy vivo de la frecuencia de nacimientos fuera del matrimonio..., etc. Estas tendencias conducen a una atomización de la sociedad española, que cada vez más está compuesta de solitarios, de segmentos de familias incompletas o disociadas, de cada vez menos familias con más de dos hijos. Los jóvenes españoles, a comienzos del siglo XXI, serán hijos únicos o de familias de dos.

Se deben perseguir objetivos complementarios para mejorar las condiciones de la Defensa del mañana. Es preciso frenar la disminución demográfica de modo que pueda asegurar el reemplazo de las generaciones; es importante restaurar el espíritu cívico.

La realización de la primera condición supone que el Estado abandone las prácticas fiscales y sociales que se oponen de hecho a los objetivos anunciados. Una verdadera política de natalidad exige ante todo el restablecimiento de la función de procreación y de educación paternal, reforzada por la restauración del espíritu cívico.

Las medidas que se estiman necesarias para la mejora de las condiciones de la Defensa son evidentemente útiles para una mejor calidad de la vida social en general. Teniendo en cuenta las observaciones precedentes, se podría proponer medidas que permitan hacer evolucionar a la sociedad española en un sentido favorable a su defensa. Citemos brevemente algunas líneas de acción.

En el área política y cultural, hacer prevalecer el conocimiento de los derechos y deberes de todos los ciudadanos. Sobre este punto, el papel de la instrucción cívica será el de restaurar el concepto de ciudadanía que se fundamenta en la responsabilidad: el ciudadano debe considerarse, en relación con la Defensa, no como un objeto pasivo, sino como un sujeto activo.

El medio escolar ejerce una influencia importante en la formación y aprendizaje de la vida social. Además, la escuela debería constituir el mejor medio para desarrollar la convivencia entre las distintas regiones españolas.

En el área económica y social, conviene luchar contra todos los fenómenos de concentración. Esto exige que sea evitada la marginación, la proletarización y la segregación.

En consecuencia, es preciso el enderezamiento de la curva de natalidad, gracias a una política natalista y a una política familiar adecuada.

La movilización humana en la guerra

En el caso de un conflicto es necesario transformar la economía de paz en economía de guerra, orientada especialmente a satisfacer las exigencias económicas de la guerra y, en particular, a las exigencias de la logística de alto nivel.

Se suele admitir que la movilización económica se compone de tres tipos de movilizaciones parciales y complementarias:

- La movilización humana.
- La movilización industrial.
- La movilización financiera.

En realidad esta división es artificial, ya que los hombres, las fábricas y el dinero forman un conjunto necesario para cubrir las necesidades de la guerra.

Vamos a analizar únicamente la primera, por ser la única que incide directamente en el problema que nos ocupa

Para el planeamiento de la movilización humana se necesita conocer lo siguiente:

- La cuantía de la población; el tanto por ciento de hombres y mujeres y la agrupación por edades.
- El movimiento demográfico.
- Distribución por actividades, seleccionando de acuerdo con las siguientes categorías: personal de las FAS, mano de obra actual; mano de obra potencial; personas exclusivamente consumidoras.
- La "calidad" de la población, es decir: su nivel de salud promedio; *status* cultural y tecnológico; productividad; moral nacional.

Es decir, que habrá que conocer los datos que permitan determinar la entidad de la población en cantidad, calidad, estructura y tendencias.

El problema fundamental de la movilización humana consistirá en coordinar la movilización militar y la civil, ya que exige, por una parte, el aumento de los efectivos de las FAS y, por otra, hará falta incrementar el "ejército del trabajo" para atender a las elevadas necesidades de producción que impone la guerra. Por tanto, no es posible realizar una movilización militar rápida y masiva que deje desguarnecido al "ejército del trabajo" y, a su vez, la movilización civil deberá rellenar cuanto antes los huecos que deje en sus filas la movilización militar e incrementar el volumen de los efectivos laborales.

La movilización militar incluye dos tareas fundamentales:

1. Acoplar el personal militarmente movilizado.
2. Distribuir a este personal y encajarlo en Unidades militares organizadas.

Cabe distinguir, al tratar de la realización de estas tareas, los criterios, clases y sistemas que hay que considerar.

Criterios

Con vistas al acopio de personal pueden seguirse dos criterios diferentes:

1. El criterio *igualitario*, según el cual todo hombre útil para el servicio debe quedar encuadrado en filas. (Este criterio se estima anticuado e inaceptable en la actualidad.)
2. El criterio *utilitario*, según el cual algunos elementos laborales muy especializados pueden quedar excluidos del servicio militar, o, al menos, puede demorarse su incorporación a filas.

Sistemas

Se entiende por *sistemas* los procedimientos empleados para encuadrar al personal movilizado en las nuevas Unidades militares que se formen. Los sistemas difieren según el ejército que los realiza, y pueden resumirse así:

— El *Ejército de Tierra* suele emplear tres sistemas:

1. El desdoblamiento, que consiste en que cada Unidad del ejército de paz sirva de base, o núcleo, para la creación de nuevas Unidades, mediante la absorción de personal movilizado y reparto proporcional de la plantilla de paz.
2. La superposición o creación de nuevas Unidades a base, exclusivamente de personal movilizado.

3. La previsión, basada en el modelo suizo e israelí, que supone el tener ya organizadas desde tiempo de paz las Unidades del ejército movilizado.

Habida cuenta de que los tres sistemas presentan ventajas e inconvenientes, lo corriente será emplear un sistema mixto.

— *La Armada y el Ejército del Aire* suelen emplear dos sistemas:

1. La ampliación, que consiste en aumentar las plantillas de paz hasta llevarlas a un mayor volumen (plantillas de guerra).
2. El desdoblamiento, ya citado.

La movilización civil

Los objetivos de la movilización civil son dos:

1. Rellenar los huecos producidos en las fuerzas laborales por la movilización militar.
2. Aumentar las fuerzas del "ejército del trabajo".

Para cumplir estos objetivos, existen diversos procedimientos que seguidamente se citan:

- Absorber el paro, forzoso y encubierto, que pueda existir. Ello lleva consigo la necesidad de adiestrar a una serie de personas para que cumplan los cometidos laborales que se les adjudiquen.
- Absorber al personal vacante de las fábricas que deban cerrar, o restringir su producción, de acuerdo con el plan de movilización industrial.
- Empleo de personal femenino.
- Contratación de obreros extranjeros.
- Empleo de prisioneros de guerra.
- Empleo de procedimientos indirectos. (Aumento de la jornada laboral, aumento de la productividad, etc.)

Planteamiento de la movilización humana

El plan de movilización humana, como todo plan logístico, consistirá en una "determinación de necesidades" integrada por:

1. Las necesidades de efectivos humanos militares deducidas de los planes de campaña.
2. Las necesidades de efectivos humanos para la producción deducidas del plan de movilización industrial y calculadas por los organismos civiles correspondientes.

Como ya sabemos, al cotejar estas necesidades con los recursos se podrá deducir la practicabilidad de los planes de guerra y de la movilización industrial. Caso de ser practicable se formularán los planes de obtención y distribución correspondientes.

Cabe añadir que aplicando el criterio *utilitario* a la obtención de recursos humanos será preciso determinar los siguientes extremos:

1. El ritmo que debe imprimirse a la movilización militar.
2. La clasificación del personal en situación de reserva en las siguientes categorías:
 - Personal movilizable inmediatamente.
 - Personal movilizable con demora.
 - Personal no movilizable militarmente.

A título ilustrativo convendrá reseñar que, según criterios modernos, se estima que el máximo aprovechamiento de la población activa (o sea, los trabajadores) para sostener un ejército

en campaña, viene dado por la relación de cuatro trabajadores en retaguardia por un soldado en vanguardia.

El poder militar es la capacidad presente para llevar a cabo acciones militares; está constituido por el conjunto de hombres, elementos materiales (terrestres, marítimos y aéreos) articulados en sistemas de fuerza permanentemente dispuestos para oponerse a las acciones bélicas de un enemigo potencial.

Se puede estimar que las reservas humanas y materiales que pueden ser movilizables en un tiempo inferior a cuatro días, forman parte del poder militar, aunque según el tipo de conflicto pueden variar los planes, por ejemplo, setenta y dos horas en la guerra de los seis días y cuarenta y cinco días en el conflicto de las Malvinas.

El potencial militar es la capacidad futura para obtener un determinado poder militar.

La movilización prevista para el Ejército de Tierra se desarrolla en tres fases:

Fase previa: 30.000 hombres, con un plazo de incorporación dentro de las veinticuatro horas desde que se da la orden de incorporación, con el objeto de completar las plantillas de guerra de las Unidades tácticas y 20.000 para Unidades de apoyo, en total 50.000 hombres.

Fase inmediata: 100.000 hombres para cubrir las necesidades de 15 brigadas, con un plazo de incorporación inferior a siete días.

Primera fase: 50.000 hombres para cubrir otras 5 Brigadas y reposición de bajas, con un plazo de incorporación inferior a cinco días.

La Armada y el Ejército del Aire, para cubrir sus plantillas de guerra, movilizan 5.500 y 4.000 hombres, respectivamente. Totalizando todo lo anterior resultan 209.500 hombres.

Las posibilidades de movilización militar humana son:

Máximas: 13 reemplazos \times 260.000 = 3.380.000 hombres.

Medidas: 6 reemplazos \times 260.000 = 1.560.000 hombres.

De adiestramiento reciente: (dos últimos reemplazos) $2 \times 260.000 = 520.000$ hombres.

Las posibilidades humanas de movilización son suficientes para cubrir las necesidades previstas por el PEC, de acuerdo con el tipo de conflicto más probable, quedando una cantidad importante de reservistas a disposición del Gobierno para poder ser empleado en las otras actividades que la Defensa requiera, como podrían ser, por ejemplo, las industrias dedicadas a la producción de bienes y equipos militares.

Actualmente, este sector ocupa a los siguientes hombres:

— Industrias para la Defensa	34.600 hombres
— Industrias auxiliares	17.400 hombres
— Industrias de doble uso	<u>18.000</u> hombres
TOTAL.....	70.000 hombres

Podría potenciarse este campo sin problema alguno. Así, por ejemplo, en caso necesario triplicando el esfuerzo humano sería $70.000 \times 3 = 210.000$ hombres.

Conclusiones

- 1) La situación demográfica en Europa occidental tiene que inquietar a los responsables de Defensa. Desde este punto de vista, lo importante es la reducción de los efectivos en edad de llevar armas, y sobre todo las consecuencias directas e indirectas del envejecimiento, con las implicaciones financieras, sociales, políticas, psicológicas y, en consecuencia, militares.

En cuanto a la reducción de la población activa joven, podría atajarse sin duda, recurriendo a la inmigración, pero vivimos en un sistema económico que exige altas cualificaciones, y desde el punto de vista moral estaría muy mal visto que se pudiera privar al Tercer Mundo de sus escasos técnicos, para que paguen aquí las reducciones de los "Viejos Europeos".

- 2) El índice de natalidad debería alcanzar el 2,1 para que el reemplazo de las generaciones esté asegurado. Es posible que aún descienda más, como ha ocurrido en la RFA e Italia, que han batido todos los récords en 1987 con tan solo 1,27, lo que comprometería tanto la supervivencia de la comunidad nacional como su identidad en caso de una inmigración masiva.

- 3) Para invertir la tendencia actual sería necesario una nueva política familiar, en la cual se acordarán ayudas económicas a las familias numerosas.

Esta nueva política familiar costaría muy cara, e incluso si el Estado estuviera dispuesto a ponerla en práctica, lo haría difícilmente, dado el déficit del sistema de protección social.

- 4) Las mejoras para la tercera edad se han acordado en una época excepcionalmente favorable, en la que el número de personas mayores por cada persona joven de la población activa era muy bajo, mientras que ahora vamos hacia una época en la que las proporciones se van a invertir, pero los derechos adquiridos van a ser irreversibles. De este modo, todo el sistema de protección social está condenado a un déficit cada vez más grande, habida cuenta de la fuerte presión fiscal existente.

- 5) En cuanto a las migraciones internacionales, corren el riesgo de presentarse de una forma radicalmente nueva en el curso de los próximos años, debido a la desestabilización de los países del Tercer Mundo, más concretamente de los Estados situados al Sur del Mediterráneo. Nos estamos enfrentando a migraciones incontrolables. Si las conmociones importantes se produjeran en el Sur del Mediterráneo, Europa occidental se encontraría con oleadas de refugiados. El problema que se planteará entonces será el de saber si los pueblos envejecidos estarán todavía en condiciones de integrarlos y asimilarlos.

- 6) La Ley del Servicio Militar y su Reglamento se consideran adecuados, si bien podrían ser revisados algunos aspectos de la normativa del voluntariado para una mejor oferta.